

Góngora: un cordobés en la corte de los Austrias

JOSÉ PEÑA GONZÁLEZ

Instituto CEU de Humanidades Ángel Ayala

Este año de 2012, que celebramos el cuatrocientos cincuenta aniversario del nacimiento de una de las mentes más poderosas en el mundo de la lírica de todos los tiempos, el racionero y beneficiado cordobés D. Luis de Argote y Góngora –el eximio Góngora–, el Instituto de Humanidades Ángel Ayala de la Fundación San Pablo CEU, no podía dejar pasar esta fecha tan importante para la historia de nuestra literatura sin organizar un homenaje a su persona y a su obra¹.

Para ello hemos contado con la colaboración de tres especialistas en su obra como la Profesora y querida compañera de tareas académicas en esta casa, D^a Isabel Pérez Cuenca que disertará sobre el tema “Quevedo frente a Góngora y la poesía gongorina”, el Profesor D. Joaquín Roses, quien hablará sobre “La estética de la variación en Góngora” y al que avala, aparte su amplia producción científica, el extraordinario acierto en la Exposición sobre Góngora celebrada este año en la Biblioteca Nacional de España y en la patria chica del poeta. Su labor como comisario de ambas muestras avala por sí sola cuanto yo pudiera decir en su presentación. Y el Profesor D. Antonio Cruz Casado con el que me unen juntamente con su esposa la profesora Toledano, lazos de amistad y compañerismo en la Real Academia de Córdoba, una de las instituciones culturales más antiguas de España, y donde desempeña el cargo de Secretario del Instituto de Estudios Gongorinos. El profesor

¹ El presente texto recoge casi literalmente la conferencia pronunciada el 4 de diciembre de 2012 en el seminario organizado por el Instituto de Humanidades Ángel Ayala en homenaje a Don Luis de Góngora. Revisado por el autor le ha incorporado notas a pie de página para una mejor comprensión del texto.

Cruz tratará el tema de “A propósito del *Polifemo* (c. 1612-1613) en su IV Centenario”. Es muy difícil encontrar un plantel de especialistas más cualificados y en nombre del IHAA les expreso mi gratitud por su generosidad al participar en este acto.

A quien os habla le corresponde ahora exponer el “tempo” histórico con el que se enfrenta un cordobés venido a la Corte de los Austrias desde su “Córdoba lejana y sola” que diría el poeta y comentar las vivencias del racionero en ese momento crucial en que se está apagando la antorcha del poder político y que sin embargo brilla con fuerza inusitada la obra intelectual de nuestros máximos creadores en casi todas las manifestaciones de la vida. Frente al final de lo que Spengler llamó “el siglo español”, la acción de esta generación constituye la mejor tarjeta de presentación sobre el vigor y grandeza de la cultura española del momento.

Este cordobés sale de su patria chica y se traslada a la corte madrileña. Da con sus huesos en aquel Madrid “castillo famoso” de los versos siempre recordados de Moratín, que deja de ser un baluarte inexpugnable del poder musulmán en la península cuando, por obra de Alfonso VI, es reconquistada para la cristiandad el año 1083. Dos años después caería también Toledo en poder de los cristianos, y el viejo Magerit a partir de entonces va a empezar a jugar sus cartas en la vida social y política del medioevo español. El año 1202 se le otorga fuero propio y las milicias del concejo de Madrid harán acto de presencia en las Navas de Tolosa con su bandera propia en la que ya aparece el oso representativo de su escudo². El año 1309 se reúnen por primera vez en la villa madrileña las Cortes castellanas.

Su situación tras la reconquista cristiana se mantiene en el bajo nivel de la villas y ciudades castellanas hasta que el 12 de febrero de 1561, Felipe II decide transformarla en capital de la Monarquía Católica, trasladando su corte, ya fija, desde Toledo a Madrid³. Los motivos de este traslado no están muy claros. Frente al argumento muy extendido de la

² Alfonso XI en el *Libro de la Montería* reconoce que la villa de Madrid es rica en plantígrados.

³ Hay que tener en cuenta que hasta la llegada el llamado Rey Prudente, la corte española es itinerante tanto desde la etapa de la reconquista hasta el reinado de los Reyes Católicos y el Emperador Carlos, quien ha elegido la ciudad de Toledo como sede capital de sus reinos.

centralidad peninsular, conviene señalar que Toledo, la vieja capital visigoda, no era precisamente una ciudad excéntrica⁴. Madrid, como señala Pfandl, carece en absoluto del pasado glorioso del que pueden presumir Burgos, Ávila o León⁵. La pureza de sus aguas surtidas por los ríos Manzanares, Jarama y Lozoya podían ser perfectamente comparable a la del Tajo, mucho más caudaloso⁶ y su clima resultaba muy parecido al de la capital toledana⁷. Hoy hay cierta unanimidad en que la razón última para la elección madrileña tuvo mucho que ver con la predisposición de los habitantes de la villa para cumplir voluntariamente con la llamada “regalía de aposento” lo que facilitaba mucho las cosas para el establecimiento de la Corte⁸. Esta elección sorprende en principio ya que la ciudad se había levantado contra el César Carlos alineándose al lado de los Comuneros. Posiblemente también influye, como señala Pfandl, la necesidad de aislamiento que sentía el Rey Felipe II⁹. Desde entonces Madrid ha sido siempre la capital de España¹⁰ salvo el periodo de 1601 a 1606 en que se traslada a Valladolid por obra y gracia del duque de Lerma y la excepcionalidad de la guerra civil española de 1936 a 1939¹¹.

Con la llegada de la capitalidad Madrid sufre un extraordinario crecimiento¹². La burocracia real, el personal de la corte, nobleza, servidumbre, escribanos y soldados se instalan en la villa junto a los desheredados,

⁴ Véase la obra ya clásica de Ludwig Pfandl: *Felipe II. Su corona era la órbita del sol*, Madrid, 2010.

⁵ *Op. cit.* p. 362.

⁶ Es sabido que el mismo Felipe II proyectó la canalización del río para hacerlo navegable hasta Lisboa.

⁷ En Madrid corría la leyenda que los aires purísimos del Guadarrama eran incapaces de apagar una cerilla y sin embargo podían matar a un hombre, aludiendo a su carácter gélido y cortante.

⁸ Consiste en ceder la planta baja de todos los edificios, de forma absolutamente gratuita, a la Corona para facilitar la instalación de sus servidores, soldados, escribanos, criados etc., reservándose los dueños para sí y su familia la planta primera y siguientes si las hubiera. Cuando la Corte ya estaba plenamente instalada en Madrid sus habitantes decidieron construir solo edificios de una sola planta con lo que se evitaban ceder la planta baja.

⁹ *Op. cit.* p. 265.

¹⁰ A pesar de que por no tener el rango de ciudad no era sede episcopal ni tenía catedral. Incluso careció de Universidad, a pesar de la capitalidad, hasta 1837.

¹¹ En este periodo hubo dos capitales como consecuencia de la división del país. En la zona republicana le cupo este honor a Valencia mientras que en la llamada zona nacional fue Burgos.

¹² La población de la Villa que apenas alcanza los 10.000 h. pasa de inmediato a 20.000 y pronto alcanzará los 50.000.

buscavidas y mendigos que suelen acampar en los alrededores del poder¹³. De pronto empiezan a levantarse Iglesias y Conventos, amén de construcciones palaciegas para la nobleza. El viejo Alcázar madrileño se remodela y en la época de los Austrias menores se construirá el palacio del Buen Retiro. El Madrid de esta época es una especie de triángulo urbano cuyos límites son la Puerta del Sol¹⁴, la Plaza Mayor¹⁵ y el Alcázar con la calle Mayor como eje de unión¹⁶. En esta calle estaba la iglesia de Santa María, donde se veneraba la imagen de la Virgen de la Almudena¹⁷ y en su puerta apareció asesinado Don Juan de Escobedo, el secretario de Don Juan de Austria. En una plazoleta que pronto se conocerá como la Plaza de la Villa, se encontrará preso el Rey de Francia Francisco I en la Torre de los Lujanes. Al principio de la calle de Atocha se levanta la Iglesia de San Sebastián donde será enterrado Lope de Vega¹⁸ y muy próximo

¹³ Está documentada la existencia en Madrid de más de treinta mil mendigos que vivían de la llamada "sopa boba", una especie de asistencia social que llevaban a cabo los conventos e iglesias que pronto proliferan en la capital y que más tarde sería seguido por las casas de la nobleza. Unos y otros se repartían sus pobres habiendo incluso una especie de estadística sobre los mismos. Carr ha llegado a cuantificar en más de 30.000 los pedigüños que vivían de la caridad eclesial o nobiliaria.

¹⁴ Allí se levanta la estatua de la Mariblanca y el convento de San Felipe el Real, en cuyas gradas se cree que nació la opinión pública, ya que allí se reunían los ociosos de la villa y comentaban los rumores que llegaban de las covachuelas madrileñas instaladas en los bajos y sótanos del regio Alcázar. Su famoso "mentidero" ha sido objeto de comentario por parte de los historiadores de la época. El año 1483 se levantó el Hospital del Buen Suceso para atender a los enfermos de peste. Fue demolido a mediados del siglo XIX.

¹⁵ Obra de Gómez de Mora fue pronto escenario de Autos de fe y corridas de toros a caballo protagonizadas por la aristocracia. En la época de Felipe III recibe su actual estructura, lo que justifica la instalación en el centro de la misma de la estatua de este Rey que se instala en ella a petición de Mesonero Romanos en 1848. En esta Plaza mayor se levanta en 1590 la casa de la Panadería, el edificio civil más representativo de la misma, obra de los gremios de la ciudad y sede de la primera Academia madrileña.

¹⁶ En esta vía, abierta para conectar Sol con el Alcázar, empiezan los nobles a levantar sus palacios que responden más bien a enormes caserones. Es el caso del valido Lerma o su hijo y sucesor el duque de Uceda. También a principios de la calle en la embocadura de la Puerta del Sol el palacio de Oñate, residencia del Conde de Villamediana, amigo de Góngora y muerto en extrañas circunstancias "por altas razones" y "el impulso soberano" que recogerían las coplas populares y cuatro siglos más tarde utilizadas por un político cordobés para justificar su posición de "monárquico sin rey".

¹⁷ Así llamada por haberse encontrada en la muralla de la cuesta de la Vega. Hoy como es sabido se encuentra en la Catedral de su nombre.

¹⁸ Su entierro que duró 9 días fue costado por el Duque de Sessa, su protector, un noble tronado del que Lope fue su confidente, celestino y trujimán. Lamentablemente su cadáver fue sacado de la tumba y enterrado en la fosa común de la iglesia.

el convento de las Trinitarias, tumba de Cervantes¹⁹. Al final de la calle Atocha, nombre derivado de los atochales o espartizales que la alfombraban, estaba la pequeña ermita de la Virgen de Atocha, así llamada en consonancia con la zona, y que desde muy pronto contó con la protección real elevándose años más tarde una basílica en la que se presentaban los herederos del trono de España. Esta Virgen de Atocha, junto con la de la Almudena y más tarde San Isidro Labrador serían proclamados Patronos de Madrid. Entre Atocha y la Puerta del Sol se levantaba un barrio modesto con abundancia de figones, tascas y colmados donde eran fácil encontrarse con algunas de las más brillantes cabezas de la España de su tiempo. Madrid era la única capital europea donde podían darse cita, ante unos vinos de procedencia toledana o incluso madrileña, personajes como Góngora, Lope, Cervantes, Quevedo y Calderón junto a artistas como D. Diego Velázquez o el Greco²⁰. Aquel Madrid de los Austrias era “un caserón manchego que sin ser todavía el Reino de Dios, era ya el Edén de los mendigos” como resume con admirable precisión D. Manuel Azaña²¹. El futuro Presidente de la República escribe que a Madrid “le cupo la gloria de estilizar la decadencia de España” y señala que siempre ha sabido moverse “entre la elegancia del Teatro Real y el tono popular de la Plaza de los Toros”²².

Pues precisamente en este ámbito va a tener lugar una de las más sonadas polémicas literarias de la historia española. Sus protagonistas principales serán un cordobés vecindado en la Villa y dos madrileños de nacimiento. Se trata de D. Luis de Góngora y Argote *versus* D. Félix Lope de

¹⁹ Efectivamente, sabemos que el creador del Quijote está allí enterrado aunque no sepamos exactamente donde está su sepultura. El convento fue expropiado por el Estado siendo Presidente de la República D. Niceto Alcalá Zamora evitando de este modo que la tumba ilocalizada de Cervantes cayera bajo la piqueta de un constructor. En la actualidad la Real Academia Española celebra allí todos los años, el día 23 de abril, una misa funeral en homenaje al Príncipe de nuestros ingenios.

²⁰ Es la zona hoy conocida como Barrio de las Letras con la calle Huertas como principal y con las calles rotuladas con los nombres de los grandes protagonistas de nuestro Siglo de Oro que por allí tuvieron su residencia.

²¹ En la revista *La Pluma* y en una sección titulada precisamente “Castillo famoso” el futuro político publica el año 1921 una serie de artículos sobre Madrid con el seudónimo de “Paseante en Corte” que pone de relieve a partes iguales la causticidad de su pluma y el inmenso amor que siente por la capital de España.

²² Al profesor Fernández Álvarez en su *Felipe II y su tiempo* (Madrid, 1998) debemos un magnífico fresco del Madrid filipino.

Vega Carpio y D. Francisco de Quevedo y Villegas. Los tres prácticamente coetáneos y coincidentes en su condición de genios²³. Salvo Quevedo, los otros dos son clérigos que forman parte de lo que Menéndez Pelayo define como “democracia frailuna” en el sentido que el clero se extendía por todas partes, tanto en las ordenes regulares como en clérigos seculares²⁴. Aparte de los mencionados, fueron religiosos Rodrigo Caro, Francisco de Rojas, Tirso de Molina, Calderón de la Barca, Baltasar Gracián, amén de infinidad de teólogos y tratadistas políticos de inferior nivel.

Este colectivo pone en marcha la llamada cultura de la Contrarreforma, uno de los momentos más brillantes de la cultura española de todos los tiempos y la máxima aportación de nuestra patria a la cultura europea. Son los anti maquiavélicos españoles, los famosos Tácitos con Álamos de Barrientos y Mateo López Bravo a la cabeza²⁵; los creadores de la novela picaresca, nuevo género literario aportado por España a la literatura universal²⁶, el teatro nacional de Lope de Vega, los Autos sacramentales de Calderón, el neo estoicismo de Quevedo, la conciencia crítica de Gracián, la neo escolástica del Lulismo, el “quietismo” de Miguel de Molinos, el arbitrismo de Gonzalez de Cellorigo, la filosofía política de Saavedra Fajardo con sus alabadas *Empresas*, la ironía crítica de Vélez de Guevara, la gracia sutil del músico poeta Vicente Espinel con sus originales décimas, etc., por no citar sino a una parte de la muy extensa nómina de creadores literarios, y a su lado grandes maestros de la pintura encabezados por Velázquez y el Greco. Este es en síntesis el clima cultural en que se mueven los españoles egregios de la época, ubicados espacialmente en Madrid y Sevilla, el primero por su condición de Corte, la segunda por ser el primer centro comercial de la península solo comparable con Lisboa²⁷.

²³ Góngora es el mayor de ellos. Nace en Córdoba el 11 de julio de 1561, pocos meses después de la elección en febrero de ese año y por parte de Felipe II de Madrid como capital de España, aunque el traslado de la Corte no tuvo lugar hasta el 8 de mayo de ese año. Lope nace en 1562 y Quevedo el 1580.

²⁴ MENÉNDEZ PELAYO (1941), *Estudios y Discursos de Crítica Literaria*. Madrid, CSIC, Vol. III, p. 117.

²⁵ Reciben este nombre por estar inspirados en la obra del romano Cornelio Tácito. No confundir con los llamados “Tácitos” de la transición política española del siglo XX.

²⁶ Con ejemplos como *El Lazarillo de Tormes* y *El Diablo Cojuelo* de Vélez de Guevara.

²⁷ Hay que tener en cuenta que tras la muerte en Alcazarquivir del Rey portugués D. Sebastián, su primo el rey de España Felipe II expone sus mejores derechos al trono lusitano que queda incorporado a la Corona española.

El maestro Domínguez Ortiz ha señalado con su habitual acierto la contraposición entre la grandeza de la cultura española del Siglo de Oro y la decadencia política y económica que ya había aflorado, explicando que “no hay nada sorprendente en este hecho, porque las consecuencias de una crisis económica se producen inmediatamente, mientras que los hechos culturales son el producto de factores a largo plazo. Si consideramos que la generación que llegó a su madurez entre 1580 y 1620 (Cervantes, Lope, Mariana, Góngora) se había formado un cuarto de siglo antes, en una época todavía llena de prosperidad y optimismo, esta divergencia aparecerá reducida a sus verdaderas dimensiones”²⁸.

Bajo el rótulo genérico del Barroco se engloba todo el talento de estos hombres y su aportación a la cultura española y universal. Maravall ha puesto de relieve en su conocida obra de un lado la originalidad de su producción y de otra su encuadre dentro de las corrientes predominantes en Europa. España, entonces como ahora, no era tan diferente culturalmente a lo que se cocía en el continente²⁹. Tesis parecida mantiene Domínguez Ortiz cuando afirma que “uno de los secretos de la riqueza y el atractivo de la literatura de nuestro Siglo de Oro, radica en esa variedad de temas y motivaciones, que se funden o contraponen en una infinita gama de matices. Ninguna otra literatura nacional contemporánea puede comparársele en la variedad de genios creadores en número creciente, según avanzaba la centuria decimosexta. Fue en sus decenios finales, y en los primeros de la siguiente, cuando se cosecharon sus frutos más maduros en claro desfase con la coyuntura económica...”³⁰.

Helmut Hatzfeld distingue tres etapas perfectamente diferenciadas dentro del barroco español. Tres etapas que se corresponden con tres estilos generacionales a los que denomina como Manierismo³¹, Barroco propiamente dicho y Barroquismo. El primero abarca de 1470 a 1610 y su

²⁸ Véase DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio (2001), en *Historia de España*, dirigida por Miguel Artola, Tomo III, Madrid, Alianza Editorial, pp. 393-4.

²⁹ Véase su obra *El Barroco* (Madrid, 1975), así como sus trabajos sobre *El mundo social de la Celestina* (Madrid, 1964) y en el orden de la filosofía política su famosa *Teoría del Estado en el siglo XVII* (Madrid, 1997) fundamental para la comprensión de este periodo.

³⁰ *Op. cit.* p. 393.

³¹ El nombre deriva de “maniere” es decir amaneramiento del renacimiento.

gran protagonista es Góngora (1561-1627), quien ocupa el espacio intermedio entre el Renacimiento final y el Barroquismo naciente. El Barroco propiamente dicho lo protagoniza Cervantes (1547-1610) y se caracteriza por la exaltación del humanismo fundamentalmente, y el Barroquismo se corresponde con la vida de Calderón de la Barca (1600-1681). Los tres son subestilos dentro del Barroco³².

Veamos muy sintéticamente las biografías de los tres protagonistas de la polémica. En primer lugar nuestro racionero. Don Luis de Argote y Góngora que altera el orden de sus apellidos por cierto expediente de limpieza de sangre en la que se había visto involucrada su abuela Doña Ana de Falces³³. D. Luis nace el día 11 de julio de 1561 en casa de su tío D. Francisco de Góngora en la casa que hoy ocupa el número 9 de la calle de Tomas Conde y Luque, antes “de las Pavas”, según los datos aportados por el académico cordobés D. Manuel Gahete³⁴. Según Alborg, el padre era licenciado por Salamanca y poseía una rica biblioteca. La madre también procedía de una familia distinguida. Con 15 años le envían a estudiar a Salamanca para lo que su tío, el racionero Francisco de Góngora, le cede los beneficios que percibe de la Catedral para costearse sus estudios, lo que obliga al joven Góngora a recibir las órdenes menores. Aunque matriculado en cánones, parece que no llegó a licenciarse. Cuando años más tarde su tío le ceda no solo las rentas, sino también el cargo, Góngora tendrá que recibir las Órdenes Mayores³⁵. El Obispo³⁶ le recrimina por su escaso celo sacerdotal, prohibiéndole que en adelante asista a las corridas de toros³⁷. El Cabildo le subvenciona viajes por varios

³² Véase HATZFELD (1972) *Estudios sobre el Barroco*, Madrid, Editorial Gredos, pp. 55 y ss.

³³ Parece que ello explica la protección que el inquisidor de Córdoba y secretario de Carlos V, D. Francisco de Eraso, pariente de Doña Ana, otorga a D. Francisco de Argote y a su cuñado D. Francisco de Góngora, racionero de la Catedral cordobesa.

³⁴ Véase texto incluido en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

³⁵ Véase ALBORG, José Luis (1970), *Historia de la Literatura Española*, Madrid, Editorial Gredos, 2ª ed. Vol. II., pp. 505-590.

³⁶ Se trata de Monseñor Mardones, el prelado que defiende a capa y espada el voto inmaculista en Córdoba.

³⁷ Hay que tener en cuenta que en este tiempo estaba en vigor la bula *Salute Gregis* por la que el Santo Padre prohibía las fiestas taurinas en España.

lugares de España³⁸, visitando Madrid con relativa frecuencia hasta que en 1617 se establece permanentemente en esta ciudad gracias al favor del valido duque de Lerma³⁹, quien además le nombra Capellán de S. M. Felipe III por lo que tiene que ordenarse sacerdote⁴⁰. Era muy aficionado al juego de cartas lo que le acarreó serios problemas económicos⁴¹. Comparte una cómoda existencia en la capital de España donde cuenta con importantes amistades. Además del ya mencionado Lerma, el conde de Lemos⁴², Don Rodrigo de Calderón⁴³, el Conde de Villamediana⁴⁴ y el fraile trinitario y famosísimo predicador Fray Hortensio de Paravicino⁴⁵, así como el gran Cervantes⁴⁶. Naturalmente será también en Madrid donde se encuentren sus principales enemigos o al menos adversarios. Serán Lope y Quevedo⁴⁷. La caída de Uceda en la privanza real y la llegada al poder del Conde-Duque de Olivares suponen un cambio en la situación personal de Góngora. Pierde la protección oficial y la enfermedad empieza a hacer mella. El retrato de Velázquez nos transmite la imagen de un Góngora displicente y desdeñoso⁴⁸ al que le vienen como anillo al

38 Recorre Galicia, Valladolid, Salamanca y por supuesto Madrid.

39 Lerma muere en 1622, el mismo año en que es asesinado Villamediana.

40 Góngora contó con la amistad del confesor real, el padre Aliaga, a quien dedica alguna composición poética.

41 Quevedo llegaría a tacharle de “garitero” por su afición a visitar garitos de juego.

42 A quien Cervantes dedica la segunda parte del Quijote.

43 El valido del valido Lerma, a quien se le ennoblece con el título de Marqués de Siete Iglesias, lo que no le impide acabar en el patíbulo. Subió con tanta dignidad que a partir de entonces el pueblo de Madrid incorporó a su refranero popular el muy famoso dicho de “Con más orgullo que D. Rodrigo en la horca”.

44 El famoso D. Juan de Tassis Peralta (1582-1622), asesinado en la puerta de su casa por unos desconocidos, atribuyéndose esta muerte a un “impulso soberano” por su conocido rumor sobre sus relaciones con la Reina Isabel de Borbón, esposa de Felipe IV.

45 Del mismo contamos con un extraordinario retrato del Greco. Es autor de un “Panegírico funeral del Rey Felipe III”, descubierto por Antonio Carreira. Véase “Un cancionero perdido en Córdoba y hallado en Madrid”, en revista *Criticón*. N.º 80. 2000.

46 Aunque no consta una gran amistad, el autor de *El Quijote* no escatima elogios a Góngora en su *Galatea*.

47 Hoy se admite que la enemistad es más por razones profesionales y de estilo literario que personales.

48 Actualmente en el Museo de Boston. Camón Aznar pone en duda la autoría del maestro sevillano. Sobre la iconografía gongorina puede verse el trabajo de Enrique Romero de Torres “Los retratos de Góngora” en el *Boletín de la Real Academia de Córdoba* (BRAC, Vol. VI, Córdoba, 1927).

dedo los versos de Quevedo al modo de prematuro epitafio cuando aún estaba vivo⁴⁹. El poeta decide regresar a Córdoba en mayo de 1627 y en su ciudad natal encuentra la muerte con 66 años.

La obra de Góngora es muy amplia amén de original. El llamado “Manuscrito Chacón” contiene la mejor y más datada y completa obra del poeta cordobés⁵⁰. Casi toda su obra se edita tras la muerte del autor. Destacan tres poemas largos: *La fábula de Polifemo y Galatea*⁵¹, las *Soledades*⁵² que para Alborg “constituyen el non plus ultra de la creación poética libre, rara y exquisita”⁵³ y el *Panegrico al Duque de Lerma*⁵⁴. Además dos obras dramáticas (*Las firmezas de Isabela* y *El Doctor Carlina*) 124 cartas (3 desde Córdoba y 121 desde Madrid) letrillas (más de 200) romances (un centenar)⁵⁵ y sonetos donde Don Luis alcanza la perfección métrica y en los que supera ampliamente a Quevedo y Lope⁵⁶.

Góngora representa la culminación española del llamado cultismo⁵⁷, movimiento que se inicia en el Renacimiento y que tiene como precedente inmediato a Petrarca de quien, según Alborg, se imitan los géneros y voces de la antigüedad grecolatina. El gongorismo es una manifestación particular del cultismo y Don Luis representa la culminación de

⁴⁹ “Este que, en negra tumba, rodeado / de luces yace muerto y condenado / vendió el alma y el cuerpo por dinero / y aun muerto es garitero... / La sotana traía / por sota más que no por clerecía/hombre en quien la limpieza fue tan poca / (no tocando a su cepa) / que nunca, que yo sepa/ se le cayó la mierda de la boca. / Éste a la jergonza quitó el nombre/pues después que escribió ciclópeamente/ la llama jergóngora la gente.../Fuese con Satanás, culto y pelado:/ mirad si Satanás es desdichado.”

⁵⁰ Son tres tomos, hoy propiedad de la BNE, encuadernados en piel verde. Su recopilador es el madrileño D. Antonio Chacón, Señor de Polvoranca.

⁵¹ Son 500 versos endecasílabos en octavas reales.

⁵² Escrita en silvas. Son dos poemas. El primero de 1091 versos y el segundo de 979. La primera edición es la de Dámaso Alonso en 1927. Contra esta obra escribe Juan de Jáuregui su famoso “Antídoto contra las Soledades”, un ataque frontal contra la obra de Góngora que fue refutada por el Abad de Rute en su “Examen del Antídoto”.

⁵³ Véase *op. cit.* p. 339.

⁵⁴ Es una obra cortesana y de adulación para lograr la protección del valido.

⁵⁵ Hay edición de José María de Cossío en 1927. Representan la cumbre del romance artístico.

⁵⁶ Destaca entre los sonetos el dedicado a Córdoba, considerado una obra maestra y los dedicados a El Escorial y varios al Marqués de Ayamonte. También a Granada y Toledo entre otras ciudades.

⁵⁷ El culteranismo como escuela debe su nombre a Ximenez Patón. Se define como “hipérbole en las sensaciones e imágenes, aristocrática rareza del estilo, magia del vocabulario y de la mitología, absoluta gratuidad de la fantasía etc.”.

todos los elementos que conforman el cultismo. Escribe Dámaso Alonso que Góngora es el supremo condensador de todos los vocablos que el cultismo pone en circulación.

Para Valverde, Góngora “marca el punto extremo en el barroco español y europeo”⁵⁸ y al igual que Dámaso Alonso niega la contraposición, frecuente hasta hoy, entre un Góngora fácil y bueno y un Góngora difícil y malo⁵⁹. Para D. Dámaso el dualismo gongorino se corresponde con el doble temperamento de Góngora⁶⁰. Jorge Guillén destaca que sin embargo hay una íntima **unidad en toda la poesía gongorina, tanto en las composiciones más ligeras como en las más cultistas**. En su opinión el gran mérito de Góngora es su voluntad de ennoblecer el castellano “que era un latín venido a menos”, de ahí su voluntad de latinizarlo. Se observa en la utilización de todos los mecanismos propios del cultismo tales como el hipérbaton⁶¹, las metáforas⁶², las sinédoques⁶³ y las metonimias⁶⁴. Todo ello le permite crear nuevos modos de arquitecturas gramaticales en lo que reside la gran originalidad de la poesía de nuestro racionero y le permite “arrancar su últimos secretos al endecasílabo” como destaca Dámaso Alonso.

En la obra de D. Luis es fácilmente perceptible incluso el “color” de sus composiciones en línea con la obra de Garcilaso y Herrera⁶⁵. También la sonoridad del verso, consecuencia de su dominio y gran conocimiento de la poesía italiana. De ahí el carácter cerebral que preside toda su obra donde solo cabe el culto que rinde a la belleza objetivamente considerada,

⁵⁸ Véase: RIQUER, Martín de y VALVERDE José M^a (1984), *Historia de la Literatura Universal*, Vol. V, Barcelona, Editorial Planeta, p. 334.

⁵⁹ Para Dámaso Alonso no hay dos Góngora sino dos poetas paralelos a la visión dual que el Renacimiento representa. Admite, en cambio, que sus obras puedan ser estudiadas desde un doble plano: el escéptico y el entusiasta. No hay una separación cronológica sino transversal.

⁶⁰ Véase *La lengua poética de Góngora*, Madrid, 1935.

⁶¹ Invertir el orden de las palabras.

⁶² Uso del lenguaje figurado.

⁶³ Alterar el significado de las palabras.

⁶⁴ Designar algo con el nombre de otra.

⁶⁵ Ambos representan el punto culminante de la lírica italianizante. Herrera es el maestro indiscutible de la llamada escuela sevillana de clara influencia horaciana.

sin asomo de subjetivismo, aspecto destacado por Walter Pabst⁶⁶. Desde este punto de vista, Góngora sería el paradigma del arte por el arte.

Gerardo Diego llega a escribir que “Góngora es el poeta perfecto. Su técnica es implacable y no deja cabo suelto por atar”⁶⁷. Según Alborg, Gerardo Diego es el único que ha intentado acercarse a la vena humana de Góngora, a quien califica como “un artista único”, tesis que niega Camón Aznar que considera su obra de una belleza fría, casi polar e inhumana⁶⁸.

Máximo representante de la llamada “poesía pura”, “el poeta del destello deslumbrador, de la descarga luminosa... paradigma del ideal aristocratizate del arte”, según Alborg⁶⁹.

Curiosamente este egregio poeta fue descubierto muy tarde por sus compatriotas. Admirado en el XVII, pasó al olvido en el XVIII, iniciándose su reivindicación por los románticos alemanes en su análisis de la obra de Calderón y más tarde por los simbolistas franceses de la mano de Verlaine y Mallarmé. En España contó con la enemiga de Menéndez Pelayo que manifiesta su admiración por Lope y su desprecio por Góngora, quizá por la admiración del polígrafo cántabro por los clásicos y su enemiga del Barroco. En sentido contrario Rubén Darío, quien le dedica tres sonetos en “Trébol”. Más tarde Dámaso Alonso en su incipiente *Estudios y ensayos gongorinos*, seguido por Diez-Canedo, Martín Luis Guzmán⁷⁰, Alfonso Reyes⁷¹ y, muy especialmente, Miguel Artigas con su biografía sobre el poeta cordobés⁷². Con anterioridad la revista *Helios*, mascarón de proa del modernismo español, publica en 1903 un número homenaje dedicado a Góngora⁷³.

⁶⁶ Véase *La creación gongorina*. Afirma que su poesía se puede entender al margen de la personalidad del autor. Góngora elimina de su poesía, según Pabst “todo atisbo de sentimiento”.

⁶⁷ Véase *Nuevo escorzo de Góngora* (Santander, 1961), p. 22.

⁶⁸ Véase *Góngora en la teoría de los estilos*.

⁶⁹ Véase *op. cit.* p. 337

⁷⁰ Colaborador de la revista *La Pluma* dirigida por Azaña y Cipriano Rivas y publicada en Madrid de 1920 a 1923.

⁷¹ Autor de *Cuestiones gongorinas*.

⁷² Véase su obra *Don Luis de Góngora*. Madrid, 1925.

⁷³ Dirigido por Juan Ramón Jiménez y Ramón Pérez de Ayala.

Hoy la figura y la obra poética de Góngora está reconocida internacionalmente. El punto de partida para ello fue el gran homenaje del centenario celebrado en Sevilla en 1927⁷⁴. Allí se le reconoce como el gran renovador, el hombre que enlaza Renacimiento y Barroco, el digno sucesor de la escuela de Antequera y de Luis Carrillo de Albornoz⁷⁵, configurándolo el poderoso “novator” del lenguaje poético español y universal⁷⁶. En Sevilla se reúne la vanguardia poética española con Chabás, Bergamín, Guillen, Dámaso Alonso, Gerardo Diego etc.

Fue también en el centenario cuando se potencia la rivalidad entre el cordobés y los madrileños Lope y Quevedo⁷⁷.

Lope Félix de Vega Carpio (1562-1635), como señala Alborg, sintetiza y refunde el Renacimiento y el Barroco⁷⁸. Proteico y contradictorio como la España de su tiempo tuvo una existencia movida y casi rocambolesca. Niño precoz que según Alfonso Reyes “amaba y odiaba en verso”, con una facilidad deslumbrante para la composición poética, que a los cinco años no sabía escribir pero ya leía en latín y castellano.

Según el citado Alborg “mantuvo un tiroteo literario” con Góngora en parte justificado por la animadversión que el poeta cordobés mantuvo siempre hacia el madrileño. Góngora despreciaba la naturalidad y sencillez de la poesía de Lope, aunque éste “admiraba al gran culterano pese a que aborrecía el culteranismo”⁷⁹. Lope aceptaba a Góngora y reconocía su talento, pero despreciaba a sus imitadores, a “los que empiezan donde

⁷⁴ Sobre esta reunión pronuncié una conferencia en sede académica, recogida más tarde en el *Boletín de la Real Academia de Córdoba* (BRAC), nº 154, Córdoba, 2008.

⁷⁵ Poeta nacido en Baena, autor de un famoso *El libro de la erudición poética* del que hay edición por parte de Manuel Cardenal Iracheta.

⁷⁶ En el Ateneo sevillano Rafael Alberti leyó su “Soledad tercera” y Federico García Lorca “La soledad insegura”. Son compuestas en homenaje al tricentenario. Véase PÉREZ BAZO, Javier (1998), *Las soledades gongorinas de Rafael Alberti y Federico García Lorca o la imitación ejemplar*. Revista Críticón, Nº 74. Ambas suponen un serio esfuerzo poético de recreación del estilo gongorino.

⁷⁷ Otro fruto del centenario es la edición de la obra completa de Góngora en Madrid el año 1932 por parte de Mille sobre la base del manuscrito Chacón.

⁷⁸ Véase *op. cit.* p. 196

⁷⁹ *Ibidem.* p. 216.